

Distribución gratuita / 5.000 ejemplares  
Callao 360, CABA  
Tel: 45626241 / 11 5935 0377  
Editor responsable: Pablo Bruetman  
ISSN 2525-1260  
RNPI 2023-80635641

# Citrica

Año 13 Número 128 Edición Septiembre 2024  
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.  
citricarevista@gmail.com  
www.revistacitrica.com



# Crece gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad *Citrica*

Entra a [www.revistacitrica.com](http://www.revistacitrica.com) y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

**Para** ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

**Para** acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

**Para** que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos

y comercios agroecológicos.

**Para** que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  1159350377

Suscribite a Revista Citrica:



# Los límites de la **PACIENCIA**

Y si el maltrato sistemático, múltiple y sobre todo visible a los jubilados y las jubiladas es lo que nos despierta, lo que enciende la llama apagada de este tiempo narcotizante de apatía y malestar? Estamos un poco hastiados de escuchar o de repetir que el país –o el país de Javier Milei– va a explotar, que este Gobierno es insostenible y que el estallido está a la vuelta de la esquina.

Lo escuchamos en diciembre, cuando el flamante presidente lanzó su megadecreto. Y no pasó nada.

Lo escuchamos en marzo, cuando empezaron las clases y el ajuste se sintió como nunca. Y no pasó nada.

Lo escuchamos en junio, cuando se aprobó la Ley Bases y los alrededores del Congreso se transformaron en un campo represivo. Y no pasó nada.

Pero lo que está haciendo Milei con los viejos y las viejas –la pulverización de sus ingresos, el veto presidencial a la ley que les otorgaba un magro aumento de 18 mil pesos y el posterior asado con los “87 héroes” que les negaron esa mínima recomposición– afectó su imagen quizás como nada en el tiempo que lleva en la Casa Rosada. No lo decimos nosotros, lo dicen los últimos informes de encuestadoras que por lo general le venían dando bien (la de Zubán Córdoba y Asociados, por ejemplo, que midió una imagen negativa de 57%) o el apagón televisivo en la presentación del presupuesto que perpetúa el ajuste.

La paciencia del pueblo, por más confundido que haya estado, tiene límites.

¿Por qué? Porque en pocos días, el gobierno libertario reprimió a jubilados y jubiladas que se autoconvocaron para marchar porque la plata no les alcanza, porque vetó la ley que le devolvía algo de lo que perdieron y porque con eso consumado, anunció en cadena nacional y ante un Congreso semi desierto, que el ajuste no se negocia: el año que viene seguirá y así será hasta el final de su gestión. Lo dijo el Papa Francisco (y eso les dolió): invirtió más en gas pimienta que en justicia social.

¿Está mal consolidar el déficit cero? Por supuesto que no. Lo que está mal es que el Estado se desentienda de la pavimentación y arreglo de rutas, de la construcción de viviendas y urbanización de villas, de hacer nuevos hospitales y escuelas. Todo eso, según Milei, puede cancelarse. Porque la prioridad la tendrá el FMI y una estabilidad macro mientras la pobreza y la indigencia crecen y una mayoría de argentinos ni siquiera tiene para comer todos los días.

Por eso quizás septiembre sea el principio de ese hartazgo tantas veces anunciado y errado. Está claro que en estos días quedó sintetizado lo que significa Milei: su insensibilidad social, sus prioridades, su ineficacia y, sobre todo, su escaso o nulo vínculo con la democracia. Lo dicen de muchas formas distintas personas adultas mayores en esta edición: desde Pacho O'Donnell o Esther Díaz, reivindicadores de la vejez, hasta Charly García, que en su último disco dejó algunos mensajes elípticos para abordar nuestra era: la Era de la Crueldad. 🗣️

ESTHER DÍAZ

# “Vivimos un mundo al revés: las viejas reclaman y los jóvenes aceptan plata para pegarles”

LA EPISTEMÓLOGA, CONOCIDA COMO LA “FILÓSOFA PUNK”, NOS RECIBIÓ EN SU DEPARTAMENTO DE SAN TELMO PARA PENSAR SOBRE EL SEXO, LA VEJEZ Y LA MUERTE.

Por Estefanía Santoro y Pablo Bruetman / Fotos: Rodrigo Ruiz

**Q**uién es Esther Díaz? ¿La nena a la que la directora de la escuela primaria le adelantó un grado y a la que su padre le prohibió ir a la secundaria porque las “estudiantas eran todas putas”? ¿La chica que se hizo monja para tener tiempo para leer y dejó el convento porque no había estufa? ¿La mujer que abrió una peluquería para darle de comer a su hijo y a su hija porque su marido era vago, golpearlo y borracho? ¿La hija del diariero y la ama de casa que se convirtió en una reconocidísima filósofa y epistemóloga? ¿La joven que a los 26 años atendiendo una peluquería decidió terminar la secundaria y hacer el ingreso a la universidad? ¿La profesora y titular de Cátedra de Pensamiento Científico del Ciclo Básico Común que nos enseñó a pensar a miles de estudiantes? ¿La señora de 85 que coge con pibes de 40 años menos? ¿La que un actor porno recuerda como la señora que le hizo parar bien rápido la pija? ¿La que le reprocha a un director de cine no filmarle la concha? ¿La filósofa punk? ¿La mujer multiorgasmica que se divierte bailando y disfrazándose?

¿Cuántas vidas entran en Esther Díaz? La vida de Esther Díaz es de película. Tan de película que hasta filmó una película sobre su vida. Se llamó Mujer Nómada, la dirigió Martín Fariña y se estrenó en 2018. El rodaje fue en un momento muy especial. Se acababa de jubilar, por obligación, habían muerto su hijo y su hija y se estaba quedando ciega. Ahí llegó Fariña y le hizo la propuesta. Esther fue directa: “A mí me jubilaron y me cortaron las investigaciones. Yo hago la película si es una investigación, hay que trabajar ocho horas por día”.

“Yo me había inventado un posgrado en metodología de investigación científica cuando no pude seguir en la UBA. Lo estaba dando en la Universidad de Lanús y me dijeron, ‘Esther, tenés que irte, porque te llegó la jubilación, tenés 75 años’ y a los 15 días murió mi hija. Y ahí fue donde me derrumbé, donde creí que el mundo se había acabado, y estando en esa situación, que solamente me la pasaba encerrada escribiendo, y una vez por semana salía al psicoanalista, cayó Martín Fariña a ofrecerme la película y de ahí salió Mujer Nómada. Estuvo también súper lindo, estuvo lindo estar con el chonguito también”.

En Mujer Nómada están todas las vidas de Esther y, por supuesto, también su vida sexual que quedó representada con escenas filmadas con un

actor porno. “Martín nos dijo que habláramos y hagamos lo que quisiéramos. Y acabé realmente, sin penetraciones, como las lesbianas. Yo lo acariciaba todo y él a mí. Y en la parte cuando yo venía de los pies para arriba, simplemente le pasaba por arriba al pene, no se lo agarraba, le pasaba, y el pibe...después contaba en el estreno de la película que se la había hecho parar”.

Esther cuenta que justo para esa época estaba investigando el post-porno. Y que eso fue lo que hicieron con el actor. “A cierta edad ya no importa la penetración, ya la sexualidad pasa más bien por las caricias, pasa más bien por otro tipo de deseo y de goce, no necesariamente por la penetración”. En los últimos años Esther Díaz se ha dedicado a pensar en la vejez y en el sexo.

## La vejez no es la muerte

“Me convocaron para escribir un libro sobre la vejez y estoy investigando. Busco libros del tema y hay muy pocos. El otro día fui a una librería y pedí libros sobre la vejez. Y en un momento, me traen libros sobre la muerte. Me quedé atónita. No pude decir nada. Pero me quedé pensando. Si yo entro a una librería y pido libros sobre adolescencia, a nadie se le va a ocurrir traerme un libro sobre la muerte. Y la cantidad de muertes en la adolescencia pega un salto muy importante con respecto a la cantidad de muertes de la infancia”.

La anécdota le sirve a Esther para introducirse en el pensamiento de la vejez. Es un ejemplo que bien podría estar en los textos de Pensamiento Científico del CBC en que desafiaba a sus alumnos/as a ver cómo el imaginario social incidía sobre sus pensamientos. “Al salir de la librería pensaba en cómo el imaginario social te va im-

pregnando de que lo único que nos queda a los viejos y a las viejas es la muerte. Bueno ya lo dijo la canciller Diana Mondino. ¿Para qué van a sacar créditos si se van a morir? ¿Y vos para qué elegiste ser canciller? Si tenés 65 años, pelotuda, 65 años. Todos vamos a morir. Después de lo que pasó en la librería, me puse a buscar estadísticas. Y el momento más peligroso de la vida no es la vejez, el momento más peligroso es cuando recién naciste. Ese es el momento donde más mueren las personas. Pero si voy a pedir un libro sobre primera infancia, nadie me va a traer un libro sobre la muerte”.

## —El imaginario social colectivo tampoco piensa en la vejez como un momento activo para la sexualidad...

—Me pasó con mi libro sexual “El himen, obstáculo epistemológico”. El fotógrafo me hizo cuatro/cinco fotos jugadas pero sin mostrar mi cabeza. Entonces a las personas que visitaban la editorial, les mostraban el libro con esas fotos y la reacción de las mujeres era peor que la de los hombres. “Pero es una vieja ¿Cómo? ¿La vieja coge? Me da asco”, decían. El asco no es más ni menos que rechazo, es algo que no podés soportar y es irracional. Estamos tan colonizados por el patriarcado que no podemos ver más allá. Está tan instalado y se lo creen tanto que dicen: “Cuando tenga 45 cierro el negocio. Ya no hay nada que hacer”. Yo honestamente, nunca soporé el amor, siempre quise ir al enamoramiento. Los tipos no me duran nada. ¿Por qué? Porque quiero estar siempre en la cresta de la ola, pero yo no represento a la media de las mujeres de 84 años.

## —¿Entonces no le tenés miedo a la muerte?

—No le tengo miedo a la muerte, sí le tengo terror a la decrepitud y a depender de otras personas. Ya no camino como lo hacía antes del COVID, el cuerpo no acompaña. Me acuerdo que mi abuela cuando tenía 90 años decía que cuando se despertaba tenía ganas de baldear la vereda pero que después agarraba la escoba y se daba cuenta que no tenía más fuerza. La mayoría de las personas tenemos un desfase entre la edad autopercebida y la edad cronológica. A pesar de esa cuenta que siempre tuve de tutearme con la muerte, tuve un intento de suicidio muy jodido, estuve una semana y media inconsciente, no sabía si iba a sobrevivir o no. Fue después de que



mis hijos murieron. Hace 6 y 8 años. Murieron uno detrás de otro prácticamente. Lo que siento dentro de mí es que si mis hijos que son lo que más quise en la vida (desde el punto de vista biológico, porque desde otro punto de vista lo que más quiero es la filosofía) pasaron por eso me da vergüenza decir que tengo miedo de morir. Si mis hijos ya pasaron por la muerte ¿Cómo voy a tener miedo a morir?

Sí tengo miedo al límite que me pone el cuerpo, por más que tengo personal trainer, hago gimnasia y trato de caminar, la decrepitud cada vez aumenta más. Después de los 70 años, cada día tenés un nuevo dolor. Es terrible. Hasta tal punto que los médicos, por ejemplo, toman a la vejez casi como una enfermedad. A mí lo que me interesa no es vivir más años. Mi mamá vivió hasta los 103 años, los últimos 10 años ciega y paralítica. ¿Qué sentido tiene cuando ya las fuerzas no te dan? Lo único que pido a la vida es estar activa hasta el último momento.

## Jubilades en lucha y jóvenes reaccionarios —¿Qué pensás sobre la resistencia que están dando las jubiladas y jubilados en este momento?

—Estamos en el mundo del revés: estamos viendo a jóvenes reprimir a los viejos y a las viejas. Los viejos y las viejas salen a reclamar y los chicos aceptan plata para pegarles a los viejos. Al revés de lo que pasó históricamente. Los jóvenes siempre eran los revolucionarios. No voy a ser como los viejos pelotudos que dicen que todo el tiempo pasado fue mejor. No, lo mejor es estar vivo ahora. El pasado no existe. Lo mismo con el futuro. No existe. Hay

que vivir el presente. Y el presente es eso, cambió el paradigma. El hecho de que el poder sea tan violento, hablo de Milei y compañía, habilita a todas las miserias que todos los seres humanos tenemos dormidas (o despiertas) dentro nuestro.

## —¿Pensaste cuál fue el punto de inflexión en que la vejez pasó a ser revolucionaria y los jóvenes reaccionarios?

—No lo pensé específicamente. No quiero guitarrear. En mi época, si uno preguntaba en un aula quién no milita, no levantaba nadie la mano. Yo era de las pocas que no. Porque era grande, estaba criando dos hijos, trabajaba todo el día de peluquera, vivía en Ituzaingó y venía todas las noches a estudiar Filosofía y Letras. Estudiaba y no jodía, porque yo lo que quería era recibirme. Pero los chicos jóvenes no hacían eso. A mí por no militar me decían “Cerda”. Es un término que Sartre inventó para decirle a la gente que no milita, que es indiferente... “Son unos cerdos”, dice Sartre.

Cuando empecé en mi cátedra del CBC ya era distinto. Cuando daba clase pedía que levantaran la mano las personas que militaban y no entendían la pregunta. Eran los hijos del proceso. Yo estuve 20 años en el CBC, desde el 85 hasta el 2005 y nunca me hicieron un planteo de política.

## —¿Por qué creés que la juventud compró el discurso de Milei?

—Lamentablemente tengo que hacer autocrítica porque toda la vida he sido, soy y seguiré siendo peronista. En los últimos años no le hemos dado nada seductor a la juventud. ¿Qué fue lo único

que vieron? La Cámpora. Un movimiento cerrado en sí mismo. Un movimiento que no se abre a la sociedad. O sea, tipo secta. ¿Qué le ofrecimos a los jóvenes para que nos quisieran a nosotros más que a Milei?

## —¿Cómo se hace un país donde el presidente manda a los filósofos y científicos a competir en el mercado, para explicarle a la juventud que la filosofía o el pensamiento es útil?

—Y bueno, obviamente, la filosofía debe ser la pavada más grande de los zurdos para este presidente que tenemos. Pero yo creo que es muy razonable viéndolo objetivamente, porque tanto el presidente como las personas que tiene alrededor (con alguna excepción como puede ser Guillermo Franco, que es un hombre que sabe de política) son unos ignorantes totales, te das cuenta cuando los escuchás hablar, es mucha la ignorancia porque lo único importante para ellos es la economía. ¿Cómo la economía va a estar delante de la vida? ¿Si nos morimos todos la economía va a seguir sola? No tienen ni siquiera la capacidad de razonamiento como para llegar a esa conclusión. ¿No se dan cuenta que si siempre vamos a poner la economía delante de la vida va a llegar el momento que vamos a desaparecer? ¿Y quién les va a manejar el coche? ¿Quién les va a hacer la comida? Son tan ignorantes que ni siquiera tienen proyección de futuro más allá de los números. Por eso no les conviene que estudiemos. ¿Cómo van a soportar que los súbditos, los que tenemos que estar arrodillados chupándoles el zapato, tengamos más cultura? ☺



## PACHO O'DONNELL

# “Las personas mayores somos el grupo más discriminado de Argentina”

DESPUÉS DE MUCHOS AÑOS DEDICADOS A REVISAR LA HISTORIA OFICIAL, EL PSICOANALISTA E HISTORIADOR DE 82 AÑOS SE HA TOMADO ESTA ETAPA DE SU VIDA COMO UN VIAJE INTROSPECTIVO A SU PROPIA HISTORIA. SU RELACIÓN CON LA MUERTE Y LA EUTANASIA, LA DESAPARICIÓN FÍSICA DEL ESPACIO PÚBLICO Y LA REINVENCIÓN PERSONAL PARA SEGUIR DANDO PELEA.

Por Mariano Pagnucco

A sus 82 años, Mario O'Donnell, Pacho, ha burlado varias veces a la muerte. Desde la década del 70, cuando comenzó con su producción literaria y teatral, se las ha arreglado para dejar una huella escrita que lo trascienda en el tiempo. También hizo aportes al Revisionismo histórico poniendo su firma a las biografías de Juana Azurduy, los caudillos federales y el Che Guevara, por citar a referentes nacionales que también vivieron más allá de su estadía en la tierra.

A los 64 le diagnosticaron una insuficiencia cardíaca severa con un horizonte de vida de cinco años más. Él no hizo caso y siguió escribiendo, pensando, haciendo. Casi 20 años de sobrevida que ahora lo tienen ocupado en un tema vital y urgente: la vejez. Cuando transcurre esta entrevista, una parte de su agenda está ocupada en los ensayos para el espectáculo teatral basado en su libro *La nueva vejez. ¿La mejor edad de nuestras vidas?* (Sudamericana, 2023).

—Te he leído y escuchado diciendo que la vejez comienza a los 60 años. ¿Por qué fijás ese umbral?

—No la fijo yo, es una idea tradicional. Se ha establecido que la vejez comienza a los 60 años, es una edad arbitraria. En estos momentos en que la vejez, cuando las circunstancias lo dan, es más prolongada, seguramente habría que extender esa cifra. En realidad, uno empieza a envejecer a los 25 años, el proceso de deterioro comienza muy precozmente.

—En tu autopercepción de la vejez, ¿estás de acuerdo con esa edad o a vos te llegó después?

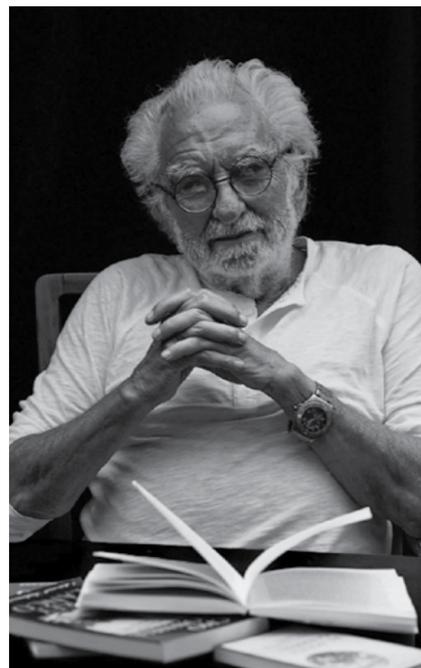
—Mi percepción de la vejez fue bastante progresiva. Uno se va dando cuenta que está volviéndose viejo porque se va volviendo viejo todo lo que lo rodea. O se van muriendo amigos o se van perdiendo cosas, uno pierde trabajo, en fin. Y sobre todo las enfermedades, yo a mis 64 años tuve un diagnóstico de una insuficiencia cardíaca muy severa. Una enfermedad que tiene un promedio de supervivencia de unos 5 años más o menos. Todo eso me forzó a pensar qué era eso de la vejez y cómo vivir la vejez lo mejor posible.

—Es decir, que tenés unos 20 años de sobrevida con relación a ese diagnóstico.

—Yo tengo 20 años de sobrevida, claro. Es interesante porque eso nos habla de que la ciencia ha logrado que la vida se extienda mucho, no tanto que seas sano. Yo no soy un viejo sano, soy un viejo enfermo. Uno ve que hay personas que cumplieron noventa y pico de años y están sanos, o por lo menos se suponen sanos, pero lo lógico, lo natural es que una persona mayor tenga nanas, tenga enfermedades. Lo importante es cómo la ciencia te ayuda a llevar adelante la vida a pesar de las enfermedades. Las enfermedades se incorporan al ser viejo, digamos.

—¿Hay algún episodio que te haya hecho un clic en cuanto a la percepción de la vejez?

—La vez que me di cuenta que era viejo fue cuando fui a hacer un trámite y entonces dije “uff, voy a tener que esperar un largo rato”, porque era una fila larga. Y una señora muy



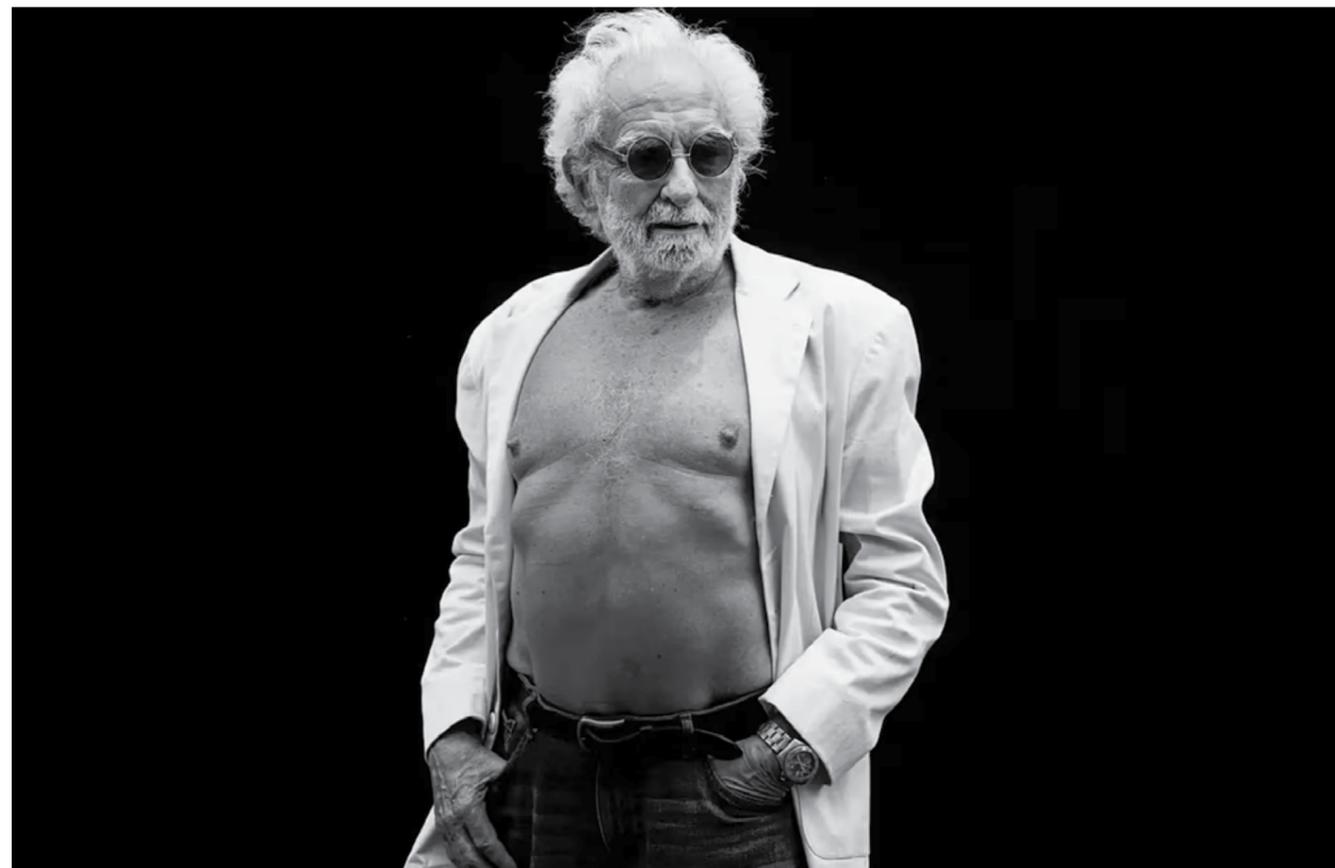
amable me dice: “no, vaya y póngase primero”. Y yo le dije: “no, escuchame, ¿cómo voy a ponerme primero?”. “Vaya y póngase primero”, me dice. Bueno, fui y me puse primero y nadie protestó. Así que fue una contestación muy empírica, digamos, de que ya estaba viejo. A mi padre un día lo vi muy cabizbajo, le pregunté: “¿qué te pasa?”. Y me dijo “me han cedido el asiento en un colectivo”. En fin, hay pruebas exteriores: cuando te empiezan a decir “señor”, cuando te tratan de una cierta manera, inclusive cuando te empiezan a tratar mal. Porque las personas mayores, en general, son maltratadas en la sociedad que vivimos. Las personas mayores somos el grupo discriminado más grande de la Argentina; la discriminación fundamental es, básicamente, la miseria de las jubilaciones, por lo cual estamos hablando en días en que esto es muy palpable. Pero hay muchas formas en que la discriminación se da inclusive en la vida cotidiana, lo que puede parecer como críticas o insultos: “parecés un viejo” o “te vestís como una vieja”, una cierta cosa donde el viejo es adjetivado negativamente.

—Vos, sin embargo, reivindicás la idea de viejo y vieja.

—Sí, claro. Por eso la palabra “viejo” es una palabra incómoda, en el diccionario de la Real Academia es la palabra que tiene más sinónimos, porque es como si fuera incómodo decir viejo. Eso forma parte del perjuicio con la vejez. O sea, la vejez vivida como una etapa oscura. Se supone que los viejos somos depresivos, enfermos, solitarios, aburridos, decimos cosas que a los demás no les interesan mayormente. Entonces el esfuerzo mío y de otros es establecer claramente que la vejez puede ser una etapa viva, dinámica, erótica, creativa, si se logra despejar el prejuicio de que la vejez es una tragedia, cuando en realidad es un desafío.

—Esta preocupación que tiene que ver con la vejez, que te llevó a escribir un libro y ahora a preparar el espectáculo teatral, ¿la tomás como un desafío intelectual o tiene que ver con una militancia personal en este momento de tu vida? ¿Cómo te vinculás con eso?

—Es de alguna manera una necesidad de pensar sobre un tema muy evadido. Por ejem-



plo, hay poca bibliografía sobre vejez. Freud, por ejemplo, prácticamente no se ocupó de la vejez; se ocupó mucho de la infancia, pero de la vejez prácticamente lo único que dijo fue que los viejos de 50 años no eran psicoanalizables. Es un tema al cual, digamos, se le huye. Y creo que es importante tratar de no huirle y pensar sobre la vejez. Y creo que eso es lo que pasó con mi libro, por eso llegó a su sexta edición y ahora me han propuesto hacer una presentación en el Teatro Astros. Vos, si tenés mucha suerte, vas a llegar a viejo, o sea que se llega a viejo con mucha suerte, porque la otra alternativa es no llegar a viejo, que es peor que ser viejo. Entonces, hay que pensar en la vejez, hay que saber que vas a ser viejo y es importante no vivir la vejez de una manera que sientas que lo único que se puede hacer es esperar la muerte. Es una etapa donde realmente puedes reconvertir tu vida, si has tenido una vida opaca, una vida condenada a un trabajo que nunca te entusiasmó o quizá con alguna pareja en que el fuego inicial se fue extinguendo. La vejez es el momento para insuflarle vida a tu vida, insuflarle calor, insuflarle, sobre todo, sentido, pues la vejez es un buen momento para hacer aquello que no hiciste. Puede ser la idea de seguir prolongando lo que venís haciendo, y si lo estás haciendo bien, seguir haciéndolo bien. Picasso pintó hasta los 92 años, Héctor Alterio se sigue subiendo a los escenarios a los 93 años. La vejez es la posibilidad, como yo le llamo, de pagar las deudas con uno mismo, hacer aquello que no hiciste. Quizás es el momen-

**“La vejez es la posibilidad de pagar las deudas con uno mismo.”**

to de conocer algún lugar que quisiste conocer siempre y no pudiste conocer, a lo mejor desarrollar un hobby que nunca pudiste hacer. También es una edad en que podés reinventarte, redireccionar tu vida.

—Y con relación a la muerte, ¿ahora tenés un vínculo más honesto o preferís darle la espalda?

—Yo tengo presente a la muerte, porque estoy enfermo. En este momento tengo que usar bastón, no puedo hacer ningún esfuerzo porque tengo insuficiencia, tengo un corazón que apenas se las arregla en estos momentos como para mantenerme vivo, pero que no le alcanza para ningún esfuerzo. Yo tuve una internación a mediados del año pasado, porque en determinado momento corrí y me esforcé, y terminé en terapia intensiva. Pero no tengo ningún miedo, la muerte para mí es algo de lo cual no temo. Tampoco inclusive, cosa que yo no sabía cuando era joven si iba a pasar o no, si la idea de la inminencia de la muerte te acerca a lo religioso. Sabiendo que me voy a morir, si voy a ser amigo de Dios, por las dudas, por lo menos... tampoco me surge una especie de compulsión hacia lo religioso, hacia la salvación eterna. Sigo siendo ateo, agnóstico, pero lo que sí no me gustaría es tener una muerte de sufrimiento, y ahí me parece interesante el tema de la eutanasia. Hemos conversado mucho con mi mujer la idea de que no nos vamos a permitir sufrir mucho más allá de lo inevitable.

—Los intelectuales, los escritores, los dramaturgos, como en tu caso, también le hacen una trampa a la muerte porque dejan obra y eso claramente los sobrevive de alguna manera. Entonces, Pacho O'Donnell va a seguir por mucho más tiempo del que estás en este plano.

—No creo que mi obra merezca eso, pero es cierto que algunos sí tienen suerte y quizás es la única forma de inmortalidad posible, pero son muy pocos. No creo que a mí me toque eso, pero me hubiera gustado, sin duda me hubiera gustado. Es una de las razones inconscientes por las cuales uno hace las cosas, sobre todo escribir, las cosas que tienen que ver con el arte y demás, seguramente es eso. Estoy de acuerdo, pero más bien la experiencia que uno tiene es la experiencia del olvido, inclusive cómo te van... fijate la expresión que voy a usar: cómo te van “muriendo de a poco”. La gente te va dejando morir de a poco, o sea, vas desapareciendo poco a poco. Te invitaban a algunos lugares que ya no te invitan, ves claramente cuál es el suplente tuyo, quién es el que está ahora en lugares donde vos antes estabas. En la carta de suicidio de Favalaro, que es una carta impresionante, él dice que una de las cosas que le dolieron profundamente era que sus colegas dijeran “Favalaro ya no opera, Favalaro está tan viejo que ya no opera”, cuando él seguía operando. Lo fueron muriendo a Favalaro antes de que se muriera él, y con la gente pasa un poco eso. ☺

Fotos: Rodrigo Ruiz



# VIEJO ES EL VIENTO Y TODAVÍA SIGUE SOPLANDO

TODOS LOS MIÉRCOLES, JUBILADAS Y JUBILADOS MARCHAN AL CONGRESO PARA RECLAMARLE AL GOBIERNO UN MALTRATO QUE YA SE TORNA INSOPORTABLE: NO SÓLO PORQUE PULVERIZÓ SUS INGRESOS QUE ESTÁN POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE LA INDIGENCIA, SINO PORQUE, COMO SI ESO FUESE POCO, LA GESTIÓN DE MILEI LES QUITÓ MEDICAMENTOS Y LA MINISTRA DE SEGURIDAD HABILITA UNA REPRESIÓN EN CONTINUADO.





## El tiro final para la “casta” jubilada

Por Estefanía Santoro / Fotos: Rodrigo Ruiz

**El día en que la Cámara de Diputados convalidó el ajuste a jubiladxs, afuera, como se hizo costumbre cada miércoles, la furia represiva fue la respuesta del Gobierno de Milei a la bronca de quienes salen a la calle para reclamar por una vida más digna. La crónica de una tarde picante.**

**N**o se vayan, no nos dejen solos”, gritaba una jubilada a las columnas de organizaciones sociales y sindicatos que comenzaban a retirarse de la calle al menos una hora antes que en el recinto de Diputados se terminara la votación.

Ramon llegó a la concentración con una foto de Norma Plá, la legendaria luchadora que en los 90 le hizo frente al neoliberalismo menemista. “Es putrefacto lo que está haciendo Milei, aplican planes de hambre y gobiernan para los millonarios. Yo cobro 274 mil pesos, no me alcanza ni siquiera para subsistir”, dice mientras toca uno de sus ojos, aún le molesta la vista por el gas que le tiró un policía a muy corta distancia el miércoles pasado en el anexo del Congreso.

Escribo con los ojos irritados y una molestia en la garganta: el efecto de los gases suele durar un par de horas. Esta tarde, en las inmediaciones del lugar donde se definió continuar con el hambre y el ajuste hacia lxs jubiladxs, había personas desconocidas, llorando, abrazadas.

Vi cuando un grupo de jubiladxs se cubrían las espaldas frente a un cordón que avanzaba sobre la avenida Entre Ríos. “Gracias por acompañarnos en la lucha”, le dijo unx de ellxs a una joven.

“Que lo vengán a ver/ que lo vengán a ver/ jubilados le enseñan/ cómo luchar a la CGT”, entonaron lxs Jubiladxs Insurgentes cuando el clima era un tanto más alentador porque los escudos policiales no avanzaban sobre sus cuerpos.

Cuando el veto a la ley de movilidad jubilatoria ya se había consumado, la noticia corrió rápido en la calle. Una mujer que estaba parada frente al Congreso rompió en llanto y un hombre que desconocía acariciaba uno de sus brazos en señal de apoyo.

Otro jubilado contaba a gritos que trabajó durante 43 años, pedía que le den lo que le corresponde: una

jubilación digna, porque apenas le alcanza para comer. Detrás de sus anteojos unas lágrimas corrieron por su rostro.

Las fuerzas represivas, en todas sus formas y colores (Policía de la Ciudad, Policía Federal, Prefectura, Gendarmería), comenzaron a avanzar sobre lxs manifestantes. Como todos los miércoles. Tiraron gases y balas de goma sin piedad, también salió la Motorizada porteña a cazar personas. Detenciones, golpes, gritos y el ruido de las motos acelerando para completar el climax de terror.

Un hombre en silla de ruedas logró escapar de uno de los cordones policiales, pero otrxs no tuvieron la misma suerte. Una madre buscaba desesperada a su hijo que fue a manifestarse, lo perdió cuando comenzó la represión, no sin antes ver cómo recibía 18 balas de goma de la Policía. Alguien lo auxilió y le avisó que el SAME se lo había llevado en ambulancia.

Cristina Rodríguez cuenta que todos los miércoles se manifiesta en el anexo del Congreso con sus compañerxs jubiladxs. Su situación económica es peor que en los 90, ya ni puede pasar por la farmacia: “Tengo la educación de pagar todas las cuentas apenas cobro, lo que me sobra lo dejo para el buche, olvidate de los medicamentos, ahí ya no llego”, decía.

Adriana Agüero, enfermera de oncología y jubilada del Hospital Garrahan, se acostó sobre el cemento para que un camión hidrante no avance sobre lxs manifestantes, mientras dentro del Congreso se aprobaba el veto de Javier Milei que negó un aumento magro para las jubilaciones.

Angustia es el estado anímico que define a lxs manifestantes esta tarde. Indigencia es la destino al que condenan a lxs jubiladxs de ahora en adelante. Lxs responsables, integrantes de la “casta” institucional, pasarán a la historia como miserables.

Escribo y los ojos siguen ardiendo. ☘

Por Pablo Bruetman / Foto: Juan Pablo Barrientos

**¿DESDE CUÁNDO ESTÁ PROHIBIDO QUE LOS CHICOS VAYAN A LAS MARCHAS? ¿LAS MADRES QUE MARCHAN CON SUS HIJOS SON IRRESPONSABLES Y VIOLENTAS? ¿VOS NO MARCHABAS CUANDO ERAS CHICO?**

Irresponsable y violenta”, así describió la ministra de Seguridad de la Nación y ex candidata a presidente, Patricia Bullrich, a la madre de una niña de 10 años que recibió gases lacrimógenos de parte de efectivos policiales durante la manifestación para que el cobro de las jubilaciones sea apenas un poquito menos miserable.

Entonces pienso y recuerdo. Pienso y recuerdo cuando en la escuela primaria y en la escuela secundaria nos explicaban por qué estudiar historia: para no repetir los errores del pasado, para crear un pensamiento crítico, para no volver a soportar dictaduras. Pienso y recuerdo cuando mi mamá me llevaba a las marchas. ¿Habrán sido una madre irresponsable y violenta?

En la década del 90 todos los 24 de marzo íbamos a la Plaza de Mayo. Mi mamá y la escuela me enseñaron que hubo una época en donde no se votaba, donde te podían llevar detenido y matarte por tus ideas, donde había personas que robaban bebés, donde los que gobernaban eran militares. Recuerdo bien por qué me llevaba: para defender la democracia, para en un futuro no repetir el pasado, para que Nunca Más haya una dictadura militar en Argentina. Ir a la Plaza de Mayo el 24 de marzo era (y sigue siendo) un acto de responsabilidad.

“LLEVAR A LOS CHICOS A LAS MARCHAS ESTÁ PROHIBIDO”, así en mayúsculas escribió Patricia Bullrich en su cuenta de X (Ex Twitter). No solo culpó a la madre de la niña gaseada por la policía sino que inventó una prohibición inexistente en la Constitución, en la Argentina y en el mundo. Pienso en lo que dice y me río. Según esta señora los chicos no pueden ir a las marchas. Y me río. Pensar y recordar. Dos verbos. Dos acciones que no le gustan a Patricia Bullrich. Recordar el 2001. Recordar la justificación que hizo del recorte a las jubilaciones como ministra de Trabajo de la Nación en el living de Mirtha Legrand. “Una medida dolorosa, pero necesaria”. Pensar es tener memoria. Pensar es no repetir los errores del pasado.

Pienso y recuerdo cuando era chico. Y mi madre “irresponsable y violenta” me llevaba a marchar. Nadie le había dicho que estaba prohibido. O sí. Pero muchos años antes, cuando gobernaban los militares. Yo nací en el 84, para mi mamá y para mi papá vine con la democracia. Alguna vez mi mamá me dijo que no quería traer vida al mundo en la dictadura.

Recuerdo las noches de diciembre de 2001. Tal vez no era tan chico. Pero mi hermano sí. Recuerdo muy nítido. Recuerdo ese año con mucha precisión: el miércoles 26 de diciembre tenía que rendir biología. Después del fin de semana, del lunes de nochebuena y del martes

# Irresponsable y **violenta**



de Navidad, tenía que ir a la escuela a dar un examen que determinaría si tendría vacaciones o no ese año. Esa semana fue memorizar los órganos que componen el aparato digestivo y comprender la función del esófago con la televisión siempre prendida en un canal de noticias. Y todas las noches interrumpir el estudio para ir a la cama de mis viejos a ver el programa Detrás de las Noticias en el Canal América. Y después, las cacerolas. ¿Quién podía memorizar el camino del alimento desde que entra por la boca hasta que se convierte en materia fecal y los nombres de todas las partes de cada órgano que interviene en el proceso bajo el calor de diciembre y unas cacerolas tan atronadoras como para bajar a un gobierno?

Recuerdo entonces, aunque a Patricia Bullrich le duela en lo más profundo de su cinismo, cuando mi mamá y mi papá me dijeron: “Vamos”. Podrían haberme dejado estudiando. Podrían haberme dejado jugando a la Play Station con mi hermano. Pero, parece, que no estaba prohibido que los chicos marcharan. Así que me llevaron. Era de noche así que, al contrario de los 24 de marzo, que en esa época aún no eran feriados, mi papá no tenía que trabajar y podía marchar. Nos recuerdo a los cuatro caminando por Avenida Santa Fe y encontrándonos con compañeros de la primaria y sus mamis y papis. Todos. Los que habían votado al menemismo, los que eran radicales y en el 95 votaron a favor de la reforma constitucional y la reelección, los que

eran más progres y se desilusionaron cuando renunció Chacho Álvarez. O los que votaban a la izquierda. Hasta los que no votaban marchaban. Jubilados, abuelos, madres, padres, pibes, pibas, bebés. Era un evento apto todo público. No era alcohol. No era una película para mayores de 18. Era una marcha. No estaba prohibido para los chicos. Eran personas mayores defendiendo la democracia. Y personas menores aprendiendo cómo se defiende. En las calles.

Y pienso. ¿Y si cada madre y cada padre aquellas noches de diciembre no hubiesen salido junto a sus hijos? ¿Cuántas personas menos hubiesen nutrido las calles? ¿Cuántas personas más se hubiesen perdido la oportunidad histórica de hacer historia?

Ahora recuerdo un tiempo antes. También marchar, pero sin mamá y papá. Con toda la secundaria. No había opción. Ricardo López Murphy, el bulldog, había anunciado un recorte presupuestario a la Universidad de Buenos Aires y nuestra secundaria dependía de la UBA. Entonces había que marchar y luchar en las calles. Las escuelas, las madres, los padres, los abuelos nos habían enseñado que con la salud y la educación no se jode. Marchamos y el presidente Fernando De la Rúa le pidió la renuncia a su ministro de Economía. Acá los recuerdos los tengo más difusos. Creo que mi mamá, “irresponsable y violenta”, me dijo que no marché. O que solo llegará hasta algún punto. O que no me separé de mis amigos. O tal vez haya sido mi abuela, otra “irresponsable y violenta”. Como sea, marché. Ya me habían enseñado que la

democracia se defendía así. Y la educación es democracia.

23 años pasaron desde ese 2001. Y crecí, y seguí marchando. Las marchas de los 24 de marzo, las marchas por la educación, las marchas por Santiago Maldonado, las marchas de los trabajadores del Diario Crítica, los paros con marcha de los trabajadores de prensa, los primeros Ni Una Menos, la marcha contra la reforma previsional de Macri, los paros con marcha organizados por sindicatos de trabajadores, las marchas por el aborto, las marchas a favor de los jubilados, la marcha contra el G-20, las marchas contra Monsanto, las marchas contra el gatillo fácil. ¿Siento el deber de marchar porque marché cuando era chico? No lo sé. Tampoco mi madre me llevaba a todas las marchas. Pero sí tengo claro que le voy a transmitir a mi hija lo mismo que me transmitió mi madre. Por eso el último 24 de marzo la llevamos a la plaza. El año que viene la quiere llevar la abuela. Ojalá así sea. Y ojalá que pueda marchar siempre. De niña y de adulta. Ojalá podamos transmitirle eso. ¿Cuál es el problema de marchar? Marchar es la respuesta del pueblo cuando los gobernantes les dan la espalda. Las personas marchan para ser oídas. Es una forma de ejercer la democracia.

Cualquier niña puede marchar. No hay nada que se lo prohíba. Lo único que está prohibido es que un policía le dispere a los ojos. Acá la única irresponsable y violenta sos vos, Patricia Bullrich. ☘

# "Si no salimos a luchar, las balas van a ser para todos"

**EL DOCENTE DIEGO ALMADA TIENE EN EL CUERPO LAS HERIDAS DE LOS PERDIGONES QUE RECIBIÓ DE LA POLICÍA CUANDO FUE A ACOMPAÑAR LA PROTESTA DE JUBILADOS, MIENTRAS DIPUTADOS AVALABA EL VETO PRESIDENCIAL AL AUMENTO DE HABERES. LO QUE NOS ENSEÑAN LOS VIEJOS, LAS DEUDAS DE LA JUVENTUD Y EL LLAMADO A NO ABANDONAR LAS CALLES.**

Por Mariano Pagnucco / Fotos: Rodrigo Ruiz

**D**iego Almada (42) apenas pudo dormir el miércoles 11 de septiembre a la noche. Por la adrenalina de la represión en los alrededores del Congreso mientras Diputados validaba el veto presidencial a la Ley de movilidad jubilatoria, y también porque en su cuerpo hay más de 20 heridas de perdigones que le impactaron a corta distancia. "Después de ver el miércoles pasado cómo habían reprimido a los jubilados, decíamos 'que no suceda eso, que no nos vayamos corriendo'. Pero igual fueron dos o tres minutos. Yo estaba ahí, cantando, protestando, y sentí que me explotó algo en la pierna, en el glúteo... en el culo,

básicamente. Sentí que me explotó algo y sentí un dolor terrible. No me caí, pero sentí un dolor terrible".

Diego es docente en escuelas de Moreno y General Rodríguez, oeste del conurbano bonaerense. Mientras hace reposo en su casa de Moreno y sigue con las curaciones para que las heridas no se infecten, repasa la jornada represiva: "En principio estaba todo bastante tranquilo, lleno de policías, todo militarizado, unas cuerdas antes empezaba a haber motos, camiones, policías por todos lados, ya es un clima de época eso también, ¿no? Un aparato represivo como en momentos de dictadura. No sólo por la cantidad, sino también por cómo estaban... Vos veías cómo se les reían en la cara a los jubilados. Por-

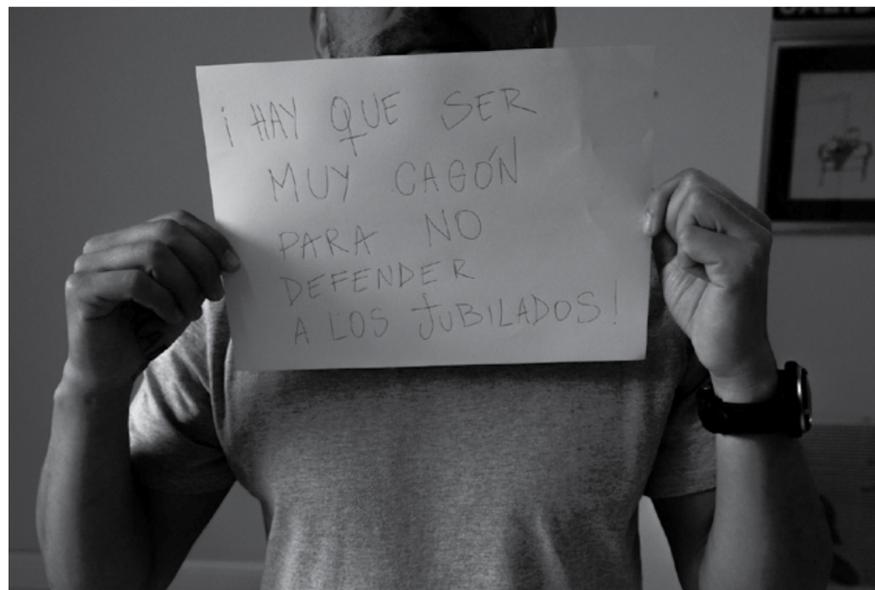
que los jubilados les decían 'ustedes no tienen abuelos, no tienen hijos', y la Policía se reía. Hay una disposición para la represión, ahora están empoderados, de cierta manera legitimados, al menos por el Gobierno y tal vez por una parte de la sociedad también".

—¿Qué clima había en la calle?

—La verdad que estaba dentro de todo tranquilo, había cantos. Yo estaba en la zona donde había algunas asambleas barriales, jubilados más que nada, y también algunos jóvenes. La verdad que estaba todo bastante tranquilo, y fue de un momento al otro, fue todo bastante rápido. Ahí en el Congreso no hay señal o hay muy poca señal. Después de la votación se enrareció el clima, vino un camión grande que se paró ahí frente al Congreso. La gente empezó con cantos más efusivos, más bronca, y la Policía se dispuso, digamos, en situación de activar. Ahí pasó lo de las vallas y, bueno, ahí fue el desbande. Empezaron con gases lacrimógenos, pero a un nivel y una cantidad terrible, muchos gases lacrimógenos, y las balas de goma. Fueron minutos, no fue mucho.

—¿Qué pasó después de que recibiste los balazos?

—Ahí me fui un poco para el costado, entonces con el dolor perdí un poco de orientación y no sabía bien qué tenía, nunca me habían tirado con nada. Ahí la Policía nos empezó a hacer retroceder, empezamos a irnos para atrás y por suerte encontré a mi compañera, a mis dos compañeras que estaban ahí cerca. Ellas me revisaron y se dieron cuenta que tenía un montón de perdigones de goma. Había una ambulancia del SAME que no me quería atender porque estaban esperando a otro herido, y como no venía el otro herido y la ambulancia se tenía que mover, me hicieron subir. Ahí, cuando me bajaron los pantalones, se dieron cuenta que tenía que ir al hospital, porque yo subí para que me pongan una venda o algo. Me hicieron acostarme en una cama y ahí me llevaron hasta el hospital Ramos Mejía. Me atendieron rápido, me atendieron



bien, me hicieron las curaciones. Estuve en observación dos horas aproximadamente, pasaron calmantes por una vía, me vio un cirujano y un traumatólogo para ver si necesitaba algún tipo de intervención, evaluaron que no. La verdad que estaba recontra dolorido, fueron dos horas con un dolor terrible.

—¿Qué te llevó a estar en la calle el miércoles?

—Creo que no hay muchas salidas y si nos quedamos con eso, literalmente, nos come este Gobierno, y los jubilados, en cierta manera, nos mojaron la oreja a otras generaciones, porque el miércoles pasado estaban los jubilados adelante de la Policía. Y, bueno, ¿cómo no vamos a salir? Comparándolo con el 2017, con respecto a esta situación de los jubilados, también marcó un poco este clima de época de resignación, de bronca y resignación, en cuanto a la cantidad de gente que participó o que está sensibilizada con el tema. Me acuerdo de la reforma jubilatoria (NDR: diciembre de 2017, votación en el Congreso que se realizó en medio de una cruda represión), fue mucho más masivo también por ser un tema que estaba aun más en la agenda de un montón de colegas, de compañeros, incluso de medios de comunicación.

—¿Esta mojada de oreja a vos particularmente te interpeló?

—Sí, sin duda, sí, sí, ni hablar que sí. Ver esa situación de los jubilados y, bueno, tenemos que estar, como mínimo acompañar, estar ahí. ¿Viste las imágenes la otra vez? Policía pegándoles a jubilados, ensañándose, en el piso. Me parecía que nos estaban interpelando como sociedad, como nuevas generaciones. Yo ya no soy joven, pero yo veía gente de 70 años ahí adelante, cuando un montón de activismo, no sé, sectores del sindicalismo por ahí iban un rato a pasear, a sacarse las fotos, los jubilados realmente iban a reclamar y a protestar porque los están cagando de hambre.

—¿Qué sensaciones tenés ahora que bajas te un poco?

—Lo primero es bronca, porque me tiraron por la espalda con un nivel de saña terrible. Pero más allá de mí, que estamos discutiendo si los jubilados van a ganar 16.000 o 18.000 pesos más es una vergüenza y el Gobierno se burla. Tendríamos que estar peleando realmente por un aumento digno. Los jubilados están yendo los miércoles al Congreso y encima los cagan a palos. ¿Cuál es la respuesta de los sectores que están dentro del Congreso y de las dirigencias sindicales? Muchos fueron a sacarse la foto y se fueron. Me dio bronca ver a tantos abuelos que fueron a protestar genuinamente, y después te enterás la guita que cuesta cada bala de goma o cada gas pimienta que hizo pelota a niños. Se nos están riendo en la cara y encima nos cagan a palos. Quieren hacernos tener miedo, lo han logrado con una parte de la población. Para el nivel de ajuste que están implementando tienen que aplicar esta represión y si siguen ajustando van a tener que llevar la represión a otro nivel. Da bronca también que muchos sindicatos y organizaciones políticas toman como un folclore ir a una marcha, sacarse una foto e irse a sus casas para quedarse tranquilos con su conciencia o quedar bien con sus dirigentes. Como pueblo tenemos que pensar qué hacer para resistir y enfrentar a este Gobierno. Tenemos que dar un debate serio, porque especular al 2025 o al 2027 para ver quién gana es medio miserable. Hoy están haciendo pelota a los viejos o a los docentes o a otros sectores. ¿Vamos a esperar a 2025? A mí no me amedrentan con esto, me genera la sensación contraria: no queda otra que



salir a luchar, sino las balas van a ser para todos. Me tocó a mí pero le podría haber tocado a otra persona. Las balas y la miseria van a ser para todos, se van a generalizar aun más. No nos queda otra que salir y ver cómo podemos resistir a las medidas del Gobierno, nos quieren meter miedo pero tenemos que seguir en las calles. Si no hacemos algo nos van a sacar lo poco que nos queda. ☺



## El dilema jubilado en la Era Milei: comprar remedios o comer

**EL PAMI INICIÓ UN PROCESO DE AJUSTE QUE AFECTA LA COBERTURA DE MEDICAMENTOS Y DEJA A MILLONES DE AFILIADOS CON GRAVES PROBLEMAS DE ACCESO. ADEMÁS, EL GOBIERNO DISPUTA CON UN SECTOR DE LA INDUSTRIA FARMACÉUTICA PARA QUEDARSE CON UN MILLONARIO NEGOCIO. EL NUEVO PARADIGMA LIBERTARIO: LA MEDICACIÓN DEJA DE SER UN BIEN SOCIAL Y PASA A SER UN BIEN DE CONSUMO.**

Por Diego Lanese

Buenos días", escucha el farmacéutico, y reconoce la voz enseguida. El mensaje de voz es de una paciente de muchos años, que estuvo el día anterior en su farmacia, ubicada en un barrio popular del conurbano bonaerense. "Dejámeque vea esta semana el tema, estoy un poco mareada con los precios y para colmo tuve que hacer unos gastos extra, se me llovió el techo y tengo que comprar una pintura especial". La voz de la mujer es temblorosa. "Yo no sé cómo voy a estar sin medicación, voy a hablar con el psiquiatra, no sé qué hacer, sé que no es tu problema, te agradezco mucho estos años que me bancaste, discúlpame pero estoy un poco deprimida". El mensaje se corta abruptamente, en medio del llanto. Como este, miles de mensajes se repiten en las farmacias de todo el país, donde jubilados deben elegir qué medicamentos llevar, porque no pueden pagarlos todos. La suba de precios desatada por la desregulación del mercado promovida por el gobierno de Javier Milei se suma a la baja en la cobertura del PAMI, lo que afecta el acceso a los tratamientos de millones de adultos mayores con enfermedades crónicas. El plan motosierra golpea la obra social nacional, y genera una crisis que pone a los viejos en una cruel encrucijada: comer o cuidar la salud.

Durante agosto, la conducción del PAMI decidió una serie de reformas que golpean a los afiliados, en especial en el acceso a medicamentos. Por un lado, redujo un tercio el vademécum gratuito: retiró unas mil presentaciones de la cobertura al 100 por ciento. Por otro lado, junto con las autoridades sanitarias cambiaron a la categoría de OTC (over-the-counter) muchos grupos de

drogas e hicieron que dejen de recibir descuentos por la seguridad social. Esto hace que jubilados y pensionados deban afrontar un doble aumento en el gasto en materia de salud muy significativo, que la mayoría no puede afrontar sin ajustarse en otros rubros, incluyendo la comida. Además, el precio de los productos farmacéuticos está unos 10 puntos por encima de la inflación, lo que termina de configurar una "tormenta perfecta" para la salud de la tercera edad.

### Menos cobertura

El ajuste en el PAMI comenzó con la decisión de bajar de cinco a cuatro las recetas gratuitas por mes que pueden retirar de las farmacias los afiliados. Además, se dieron de baja 44 de las 167 monodrogas que la entidad cubría al 100 por ciento hasta mitad de año. En cuanto a las marcas de los medicamentos que no tenían ningún costo para los afiliados, el beneficio se redujo de 3 mil a 2 mil presentaciones, es decir, un tercio del universo. Entre los productos hay tratamientos para controlar la diabetes, la hipertensión y el cáncer y otros para enfermedades como la hemofilia, la hepatitis B y C y los que utilizan las personas trasplantadas. Además, hay varios calmantes. "PAMI a veces me hace los descuentos y a veces no, mi hijo me hace el trámite, pero cambia todos los meses", sostuvo Marta, una jubilada que estuvo en el último verdurazo en CABA. En los últimos meses, ratificó, "los remedios más caros no me descontaron". "No se puede ni guardar una moneda, se queda debiendo plata porque no alcanza para nada, me duele mucho porque todos vamos a ser jubilados", se quejó.

Esta variación sin criterios en los descuentos se dio porque el organismo cambió las categorías de

los productos, sacando del rubro "uso frecuente" varios de ellos. "Muchos principios pasaron a la categoría de 'uso eventual', la cual hizo que ese precio diferencial que antes se pagaba no esté, y pasen a tener una cobertura del 40 por ciento", explicó Patricia Rivadulla, titular del Observatorio de Medicamentos como Bien Social del IDEP-Salud, entidad sanitaria de ATE. "Hay pacientes que usan estos medicamentos calificados como eventuales crónicamente, lo que hace que haya un doble aumento para los jubilados", agregó la especialista. Por eso, dijo Rivadulla, "la gente no está teniendo acceso a los medicamentos, elige que lleva y que no, incluso tratamientos crónicos". "Hay una crisis de acceso, por la falta de cobertura y el cambio de modalidad de venta de algunas moléculas", alertó.

Este es otro de los cambios impuestos por el PAMI. A comienzos de año, la ANMAT, agencia reguladora de medicamentos, fue habilitada por el gobierno libertario a revisar las categorías de todos los tratamientos que se utilizan en el mercado nacional. Bajo la idea de desregular el sector, se comenzó a cambiar la forma de dispensa de muchos productos, que pasaron a ser "de venta libre", es decir, ya no se requiere receta médica para su compra. Los primeros en ser parte de esta reforma fueron los fármacos de la familia de los prazoles –destinados a malestares estomacales– y algunas cremas dérmicas, complejos vitamínicos y laxantes. "Cambiar la modalidad de venta de estos medicamentos implica que no los cubren más las obras sociales, incluyendo el PAMI", recaló Rivadulla, que marcó que detrás de la decisión hay "un acuerdo entre el gobierno y la industria farmacéutica para disminuir la cobertura". "Si bien para el gobierno libertario la desregulación es una

especie de paradigma, en materia de salud pública este tipo de medidas significa consumo indebido, implica automedicación, y por ende riesgo para las personas que usan sin control esos medicamentos", subrayó la especialista.

### Precios por las nubes

En un posteo viralizado hace unos días, una mujer deja en claro su angustia en la puerta de una farmacia. "Me voy sin remedios, cobro la mínima y si no me ayudan mis hijos ni comer podría", sostuvo la jubilada de Lomas de Zamora, que calificó como "una porquería" la realidad, antes de romper en llanto. Según las estimaciones, los tratamientos subieron 10 puntos por encima de la inflación promedio, aunque hay algunos que sólo este año quintuplicaron su valor. Esto generó una caída estrepitosa del consumo de productos en las farmacias, como viene alertando cada mes la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME). En agosto, las ventas de medicamentos disminuyeron un 17,4 por ciento en términos reales, y acumularon un descenso del 27,8 por ciento en los primeros ocho meses del 2024. Esta situación coloca a la industria farmacéutica en un escenario que podría superar la contracción de 2018.

"Todos los días nos encontramos con estas historias en el mostrador, gente que viene a consultar por sus medicamentos, y de las cinco recetas que traen se llevan las que pueden, o las que tienen más cobertura", sostuvo Néstor Caprov, farmacéutico de Lanús. Antes, recordó, tenían esos remedios "con 100 por ciento de descuento, ahora deben afrontar el pago de un porcentaje, y además con aumentos constantes". Si bien los profesiona-

les insisten sobre la necesidad de mantener las terapias, los jubilados eligen "según su criterio, que siempre es si les alcanza la plata". Por eso, en el gran Buenos Aires, los profesionales "ayudamos como podemos, con tiras sueltas, fraccionando envases hospitalarios a los que tenemos acceso, todo para tratar que no dejen su medicación, porque ese es un peligro muy grande", admitió Caprov. La situación hace pensar en la crisis del 2001, aunque con algunas diferencias. "Ese año no había PAMI ni planes sociales, se creó la sustitución como instrumento de acceso, la mal llamada Ley de Genéricos, porque en el país no hay estrictamente medicamentos genéricos", recaló el profesional, que es presidente del Colegio de Farmacéuticos de Lanús.

### Consecuencias

La falta de cobertura y el aumento de los precios deja a millones de jubilados sin sus tratamientos. La ayuda de los farmacéuticos y los médicos se ve desbordada, y no hay fraccionamientos ni muestras gratis (que dejan los visitantes médicos en los consultorios) que alcance. Por eso en muchos casos recurren al sistema público, para ver si les entregan algunos de los productos. En este sentido, desde la Federación Sindical de Profesionales de la Salud (FESPROSA) hablan del "aumento de la demanda que hay en el sistema público, al punto que por todos los cambios que se generaron en la atención hay un incremento en los tiempos de espera en las guardias de todos los hospitales". Así lo dijo María Fernanda Boriotti, titular de la entidad, que reconoció que "la salud pública siempre responde, por eso deberíamos estar dotados de más presupuestos y



herramientas para afrontar el momento".

"Hoy, todo lo que podemos hacer no alcanza, los medicamentos y las copias o reemplazos de bajo costo están caros para las jubilaciones que se pagan", recaló Caprov, que además afirmó que "la caída en la venta en las farmacias es estrepitosa, bajaron todas las obras sociales y prepagas. El poder de compra de los salarios es la clave". Para salir de esta crisis, Rivadulla propone volver a una mirada sanitaria de la salud. "El medicamento debe entenderse como un bien social, lo que significa que debe usarse cuando es estrictamente necesaria, y su acceso debe ser equitativo, cualquier persona que lo necesite debería poder hacerse de ellos", afirmó la especialista. Son muchas las razones para sostener esta mirada: "La primera es que la gente no elige un tratamiento, sino que lo toma cuando lo necesita. Por eso no es un producto más". "Todo ese paradigma está atacado, porque ahora está visto como un bien de consumo", concluyó.

La basura se saca de 19 a 21 h, todos los días menos los sábados

En una Ciudad limpia y ordenada vivís mejor.

BA Buenos Aires Ciudad

Vamos por más

OTRO JUBILADO QUE SIGUE LUCHANDO (Y COMPONIENDO)

# Charly y la lógica de la rebelión contra la matrix: rompela

SE PARÓ, COMO AYER, COMO HOY, COMO SIEMPRE. SE PLANTÓ ANTE JUAN REPRESIÓN, COMO AYER, COMO HOY Y COMO SIEMPRE. TAMBIÉN CONTRA EL AUTOTUNE, COMO AYER, COMO HOY, COMO SIEMPRE. "POR AHÍ SOY UN TRADICIONALISTA, PERO PARA MÍ LA MÚSICA ES MELODÍA, ARMONÍA Y RITMO. LO QUE HAY AHORA ES RITMO, PERO LE FALTA LA ARMONÍA Y LA MELODÍA". AH, Y SACÓ OTRO DISCO. CHARLY ES LEYENDA, AYER, HOY Y SIEMPRE.

**E**n una Argentina que parece tambalearse entre la indiferencia y la represión, Charly García emerge como el último bastión de resistencia musical y política. Su nuevo disco, *La Lógica del Escorpión*, no es solo una colección de canciones; es un manifiesto visceral contra un sistema que sigue perpetuando la injusticia y el olvido. En tiempos en que la opresión de Javier Milei se cierne sobre el país, la música de García se convierte en una llamada que desafía el status quo y encarna la resistencia incansable de una generación que se niega a ser silenciada.

Yo ya sé. Desde el mismo primer acorde (acorde es armonía, algo que el autotune fordista actual destruyó), *La Lógica del Escorpión* marca un regreso a la autenticidad y la valentía que siempre caracterizaron al rock argentino. Charly, sin miedo a mostrar su vulnerabilidad, nos presenta un álbum que es un grito de guerra contra la apatía y la corrupción que han marcado el presente político y social de Argentina. La decisión de García de reversionar *Juan Represión* no es una simple mirada al pasado; es un llamado urgente a recordar las lecciones de la historia y a luchar contra las sombras de la represión que vuelven a asolar las calles.

La fábula legendaria de la que se habla en *La Lógica del Escorpión* es un relato alegórico que utiliza la figura del escorpión para transmitir un mensaje profundo sobre la naturaleza humana y la inevitabilidad de los comportamientos instintivos. La fábula cuenta la historia de un escorpión y una rana que se encuentran en una orilla de un río. El escorpión le pide a la rana que lo ayude a cruzar el río, prometiéndole que no le hará daño. Aunque la rana es reacia debido a la

naturaleza peligrosa del escorpión, finalmente accede a ayudarlo. Mientras cruzan el río, el escorpión pica a la rana, lo que provoca que ambos se hundan. Antes de que mueran, la rana, sorprendida por la traición, le pregunta al escorpión por qué hizo esto, dado que la muerte de la rana también significará la suya propia. El escorpión responde que no pudo evitarlo, ya que su naturaleza le obligó a actuar de esa manera.

¿Dónde aparece la cola del escorpión en estos tiempos aciagos? ¿A quiénes asesta su veneno?

¿En *La Lógica del Escorpión*, García utiliza esta fábula como una metáfora para explorar temas más amplios sobre la traición, la corrupción y la naturaleza hu-

manera? La historia del escorpión y la rana ¿se convierte en un símbolo de la lucha contra las fuerzas que son inherentemente destructivas o corruptas, y refleja el sentido de inevitable conflicto y traición que a veces se experimenta en la vida real y en el contexto político y social?

manera? La historia del escorpión y la rana ¿se convierte en un símbolo de la lucha contra las fuerzas que son inherentemente destructivas o corruptas, y refleja el sentido de inevitable conflicto y traición que a veces se experimenta en la vida real y en el contexto político y social?

La fortaleza de este disco radica en su autenticidad. Como la del club de los 27. Lejos de ocultar las cicatrices del tiempo, Charly las abraza, transformando su voz desgastada en un instrumento de poder y verdad. *La Lógica del Escorpión* no busca complacencia ni la perfección técnica que

otros discos de su carrera pudieron haber aspirado. Es la medicina. Son estrellas al caer. En lugar de eso, nos presenta un Charly más crudo, más honesto, que se enfrenta a las realidades dolorosas de nuestra era con una valentía que solo la verdadera militancia rockera puede ofrecer.

Entre las voces de García aparecen sus aliados alados de ayer, de hoy y de siempre: David Lebón, Pedro Aznar, Fito Páez y la voz del Flaco Spinetta. Unidad y resistencia en un momento en que la división y la apatía parecen ser la norma. Versionar *Juan Represión*, por ejemplo, no es solo un acto de recuerdo; es una reclamación de la memoria histórica. García sabe que su música tiene el poder de cambiar percepciones y

movilizar conciencias, y lo usa con una claridad y propósito que desafía el conformismo. La versión moderna de *Juan Represión* es un grito de resistencia que resuena con la urgencia del presente. En *La Lógica del Escorpión*, Charly García no se limita a hacer un comentario social; se convierte en un agente de cambio. La energía de sus canciones es un llamado a la acción, un recordatorio de que la resistencia no solo es posible, sino necesaria. Su música, rica en sim-

bolismo y en crítica política, se enfrenta a un establishment que intenta silenciar la verdad y perpetuar la injusticia. Cada pista del álbum es una declaración de intenciones, una invitación a cuestionar, a rebelarse, a luchar.

El hecho de que Charly García siga haciendo música en medio de las dificultades es, en sí mismo, un acto de resistencia. Se enfrenta a los temores y desafíos de su tiempo con una energía renovada y una pasión inquebrantable. Su música es un faro en la oscuridad, como ayer, como hoy, como siempre. 🎸

